



## PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,

DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,

AÑO III.

Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

NÚM. 25.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	4 peso.	1 1/4 pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

### DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 10 de Setiembre de 1880.

### REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

### EL PERRO DE CAZA.

#### APUNTES PARA ESCRIBIR SU MONOGRAFÍA (1).

(Véanse las láminas de perros de distintas especies.)

#### IV.

Generalmente se alimenta á los perros con pan seco y con una sopa, en la que se hacen cocer huesos, restos de carne y desperdicios de cocina.

Pero cuando se trata de una jauría es indispensable arreglar la comida con cierto método, para que sea completamente sana, igual y más económica.

El pan constituye la base principal de nutricion para estos animales, y cuando no se emplea el que se fabrica en el país y se quiere darles uno especial, se puede hacer por partes iguales de harina de cebada y de centeno, ó la mitad de esta última y la otra mitad de harina de trigo, avena y cebada mezclada. Hagamos notar, sin embargo, que si el pan de trigo es más caro, nutre más que ninguno, y que en definitiva no siempre resulta economía en echar mano de otro. Pero en todo caso, el pan ha de estar muy bien cocido y no se ha de dar á los perros cuando sea muy duro ó sentado con exceso, porque no lo digieren bien.

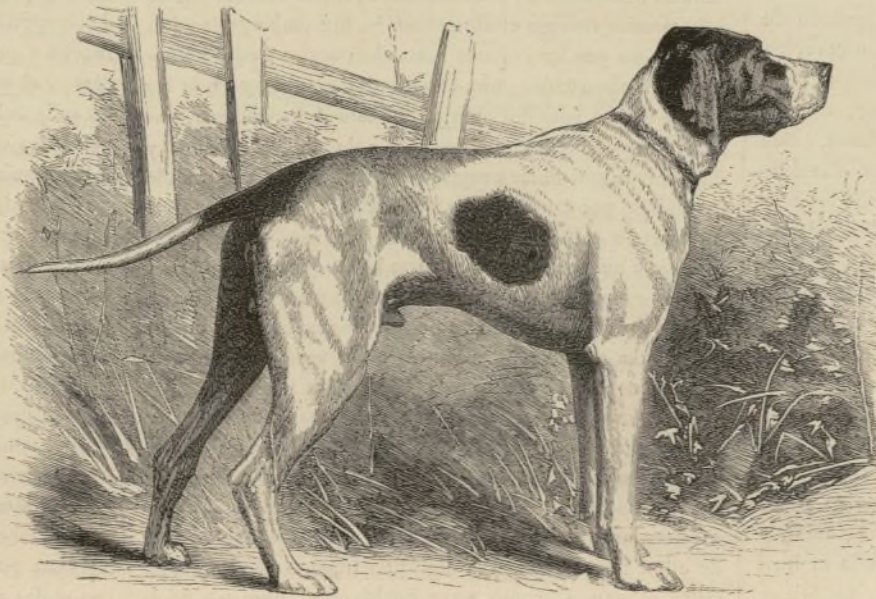
El pan solo, que algunas personas tienen la costumbre de dar á sus perros, no es un alimento bastante sustancioso. Puede constituir el almuerzo, pero es menester darles sopa en la comida.

Hé aquí la manera de hacer dicha sopa en toda perrera bien organizada:

Con despojos de carnicería bien limpios se hace un caldo con sal proporcionada. La sal es muy sana para todos los animales, especialmente para los perros, aunque necesitan menos dosis que el hombre. Cuando es mucha la que se les da, les disminuye el olfato, que es por cierto

su cualidad más preciosa. El pan cortado ó migado se echa en el caldo, cuidando de que todo junto hierva un momento, sin dejar de mover la sopa hasta que se separa del fuego. No es preciso que se haga diariamente con despojo de carnicería, pudiendo usar en su defecto manteca ó grasa de buey.

Hay muchos cazadores que se limitan á dar á sus perros pan y sopa con patatas y alguna sustancia grasienta.



PERRO POINTER.

De vez en cuando han de tomar sopa de pan con sebo que les refresca y les purga al mismo tiempo con cierta moderacion.

Nunca ha de ponerse la sopa á los perros sin asegurarse antes de que está bien tibia, porque su natural avidez y la prisa que tienen siempre en comer haria que la tragaran quemando, lo cual, no sólo perjudica en alto grado á su salud, sino que tambien les altera desventajosamente el sentido del olfato. La sopa no ha de hacerse más que para un día, porque de uno para otro, y sobre todo en verano, se agria y es muy malsana. Las marmitas ó cacharros en que se sirva han de estar perfectamente fregados

y limpios, dejándoles llenos de agua cuando los perros acaben su comida.

Una libra ó libra y media de pan, segun la clase de él, dada en dos veces, una por la mañana y otra por la tarde, es bastante alimento para un perro que no caza, aumentándose la racion si trabajan, pero no en cantidad tal que puedan dejarse algo en el plato.

Si comen con avidez y piden más con sus ademanes y gruñidos, se les puede dar, procurando siempre que se queden con hambre. Si se les ve jugar con la comida se les retirará inmediatamente, porque es señal de que están ahitos, y entónces, ni son diligentes ni tienen tanto afan por agradar, cualidad inapreciable é innata en todo perro.

Cuando comen estos animales ha de estar presente una persona, para impedir las riñas y las peleas que surgen entre ellos, y para observar si hay alguno que no tenga apetito, á fin de ponerlo aparte en seguida y averiguar el mal que padece; porque un perro que no come es seguramente un perro aquejado de alguna dolencia ó de una molestia por lo ménos.

Se ven perros á los que el miedo les hace abstenerse de comer, en cuyo caso ha de animárseles con caricias, poniéndoles aparte la comida hasta que hayan depuesto todo temor. Otros comen de

prisa y ávidamente con objeto de mermar la racion de los demas: á éstos se les corrige atándolos al principio de la comida, sin soltarles hasta que pasan algunos instantes despues de haber comenzado los otros.

La mañana del día en que el perro va de caza se le da poquísimo pan, á no ser que el cazadero esté muy léjos y tengan tiempo de desocupar en el camino. El mucho alimento ántes de cazar los empereza, los llena y entorpece sus movimientos y facultades naturales. Media hora despues de entrar en la perrera es cuando ha de servírseles la sopa.

Los perros comen poco en la primavera, porque ne-

(1) Véanse los números anteriores.



cesitan purgarse, y ellos que lo conocen comen grama con gusto, porque es una hierba que les excita á vomitar ó á limpiarse el cuerpo de otra manera.

Los cazadores que tienen uno, dos ó tres perros solamente, los alimentan, sin hacer gastos extraordinarios, con los despojos de la mesa y de la cocina. Sin embargo de esto, es muy conveniente sujetarlos á cierto régimen, que no se opone á los regalillos que del amo reciben, haciendo cocer expreso una sopa con los restos de carne y huesos grandes que hayan sobrado en la cocina.

El perro de muestra no debe comer absolutamente nada antes de salir á cazar, porque perdería un cincuenta por ciento de su mérito, embotándose algo su olfato exquisito.

Los perros se estropean un poco los dientes royendo los huesos; pero cuando son jóvenes, es el mejor modo para ellos de desembarazarse de los que les salen en la primera edad.

J. M. C.

### EL AVESTRUZ.

(Véase la lámina de la página 197.)

Si el avestruz hace una extraña impresion en los profanos cuando lo comparan con otras aves más conocidas, el naturalista, por su parte, al examinarlo detalladamente, le encuentra tan raras cualidades, que se siente inclinado á clasificarlo en un orden distinto de todos los demás volátiles. Oblíganlo á ello, ménos la inutilidad casi completa de sus alas, porque la misma se observa también en los pinguinos, que otras propiedades aisladas, peculiares sólo de los lagartos. Cuéntanse entre éstas la estructura de su cráneo, el gran número de remolinos vasculares de su cola, y la extraña conformacion de sus partes blandas, sobre todo del cerebro, que, por su pequeñez y proporciones desfavorables al desarrollo del instinto, nos hacen recordar á los reptiles. Sus plumas son también muy diversas de las de las demás aves, asemejándose más á cañones que á verdaderas plumas ya formadas, y, á la verdad, en los avestruces no se verifica la muda como en todas las otras acontece. De lo expuesto resulta que se les distinga bajo el nombre de *ratite*, en contraposición á los restantes pájaros, á los cuales se denominan *carinatae* ó de pecho en forma de quilla.

Si no engañan las apariencias, el avestruz es el último resto de una fauna ornitológica, anterior al período de creacion de las aves de quilla ó *carinatae*, cuya conservacion se debe á la circunstancia de haberse extendido por ciertas regiones, que la han amparado contra la opresion de seres más perfectos, por lo ménos, según veremos, hasta cierto punto, porque en realidad se hallan en decidido retroceso. Se explica esto por sus semejanzas con los reptiles, ya indicadas, y su pobreza en especies y variedades, carácter peculiar de los seres antiguos, así como, dado su escaso número de especies, la gran diferencia que se nota entre las formas más opuestas, por ejemplo, entre el avestruz africano y el kirvi, y por último, el singular alejamiento de las regiones en que habitan. África alberga una sola especie, el avestruz gigante ó avestruz propiamente dicho; la América del Sur, la del nandú, de la cual se conocen hoy tres variedades poco distintas; las Indias occidentales, la del casoar, cuyas variedades conocidas son seis ahora, muy semejantes; Nueva Holanda las dos del Ernu, y por último, Nueva Zelanda el kiwi y el moa, que ha desaparecido en los tiempos históricos.

Hállanse, pues, diseminados al rededor del hemisferio meridional, separando á cada zona vastos mares, circunstancia que demuestra la antigüedad de estos pájaros extraños.

Nuestra lámina representa al nandú de la América del Sur, y la variedad más pequeña (*Rhea Darwinii*), teniendo la mayor negras las plumas de la parte superior de la cabeza, de la del cuello, el lomo y la delantera del pecho. Tratarémos, pues, de ella, porque su modo de vivir en libertad, juntamente con el del avestruz gigante, son mejor conocidos.

El nandú habita en las Pampas ó país de llanuras de la mitad más meridional de la América del Sur, hasta cerca de la Patagonia; esto es, todo el país recorrido por el río

de la Plata, excepto los bosques vírgenes y las montañas. En la época del celo, como sus parientes africanos, forman una familia compuesta de un macho y de cinco ó seis hembras. Cuando los pollos están ya crecidos, se juntan en bandadas en número de sesenta ó de más, aunque no haya entre ellos vínculos muy estrechos, reuniéndose á menudo con los ciervos de las Pampas, como los del África con las cebras. En tan heterogénea asamblea se ve á lo mejor á un ciervo levantando entre los avestruces la cabeza, ó haciendo lo mismo un avestruz entre los ciervos. Esta propension á asociarse con otros animales de las llanuras se muestra principalmente en los lugares en donde el hombre no los persigue, porque en ellos se mezclan de buen grado con las piaras de vacas y de caballos, y deponen todo miedo á nuestros semejantes. El nandú conoce perfectamente á sus enemigos, y huye sin descanso de los indígenas que lo cazan. También sabe que un jinete es mucho más temible que un infante, por cuyo motivo se alejan á gran distancia del primero y menosprecian al segundo, seguros de vencerle en la carrera; y si se le acerca bajo el viento un cazador á cuatro piés, se convierte en objeto de invencible curiosidad, sobre todo si se tiende boca abajo y agita un pañuelo. Vacilantes y luchando con la desconfianza y la curiosidad, se aproximan al fin á él.

Rivales del avestruz en la velocidad de la carrera, si no superiores, atendiendo á su menor tamaño, no adelantan, á la verdad, tanto terreno; pero en cambio saben esgrimir su pico á las mil maravillas, lo que no puede hacer el avestruz. Cuando se quiere volver siguiendo á la carrera una direccion rectilínea, levanta de repente una de sus alas. Sus pasos son de metro y medio, y se mueve con tal rapidez, que no se distinguen sus dos piernas. Las hendiduras de la tierra, muy comunes en aquellas regiones en la estacion seca, las atraviesa abriendo sus alas aunque tengan tres metros de anchura. No vuela, como las demás especies congéneras.

Se alimentan de crustáceos y de plantas jugosas, sobre todo si son tiernas; el trébol y las hierbas nuevas y pulposas son sus bocados predilectos. De aquí que frecuenten las praderas, que ofrecen abundante pasto al ganado vacuno, y cuyo suelo tenga rico abono. Al revés que los rebaños, que sienten natural repugnancia hácia la hierba lozana alimentada con su estiércol, el nandú la prefiere á otra cualquiera. Agrádanles también las hortalizas, y cuando descubren las plantaciones de algun colono, cuesta á éste sumo trabajo el ahuyentarlos. Sin embargo, suelen dejarlos en paz los colonos ilustrados, según asegura Böcking, el observador más exacto del nandú, porque los cardos son en aquellos parajes el azote del ganadero, enredándose con ellos la crin y la cola de los caballos y hasta el vellon de las ovejas, estropeándolo y poniéndolo inservible por completo, y produciendo en ocasiones la muerte de estos animales por la picazon que les promueve, y que los obliga á rascarse hasta que se hacen sangre, en cuyo caso se llenan de gusanos y les ataca la gangrena. Y como el nandú come las cabezas ó flores de estas plantas con avidez, mientras están verdes, los lugares que frecuenta se ven libres de tan funesta plaga.

Es de esperar, por tanto, que no ha de sucederle lo que al avestruz, forzado á huir ante la civilizacion. Pero siempre el favor, de que disfruta, durará sólo mientras haya ganaderos en donde habite. En cuanto penetre en esas regiones la agricultura desaparecerá probablemente de ellas. Para ayudar á la digestion traga también piedrecillas el nandú, como otros herbívoros, pero no de la manera extraña que los africanos, que en nada se detienen, si el objeto que se les presenta puede pasar por su garganta.

El nombre de nandú es una imitacion del canto, que en la época del celo repite el macho, ya para llamar á la hembra, ya para desafiar á sus rivales. Después de este período sólo se oye á hembras y machos una especie de silbido más ó ménos agudo. La primavera es la estacion de sus amores, esto es, en el hemisferio austral, el mes de Octubre. El macho reúne de tres á siete hembras, y vive con ellas aparte, no sin sostener ántes terribles peleas con otros machos; y como otras aves de largas piernas, ejecuta danzas grotescas ante sus dulcineas, se pasea á uno y otro lado con las alas abiertas y colgantes, se

para de repente, corre de nuevo, sacude con presteza tres ó cuatro picotazos, párase luego pavoneándose dignamente, hace una cortesía y comienza de nuevo su baile. El macho se encarga exclusivamente de la incubacion, y elige para nido un hoyo liso en paraje oculto, ó agranda y prepara la pisada ó huella de algun toro salvaje, en donde ponen las hembras sus huevos. Todas se sirven para este objeto de un mismo nido, de suerte que su número, según Darwin, asciende á cincuenta, y según Azara, hasta á 80. Esta regla tiene, al parecer, sus excepciones, porque gran parte de los huevos no están dentro, sino cerca del nido, suponiéndose que son los primeros que la hembra pone. La incubacion dura seis semanas, y los pollos, lindamente pintados de negro y amarillo, siguen al punto á su padre, que los lleva y protege unas cinco semanas. Entonces se les agregan las hembras y forman la familia, en la cual tan poca parte toman aquéllas. En los jardines zoológicos de Europa, en donde los hay ahora en abundancia, no se observan con tanto rigor las reglas indicadas, aunque siempre salen hueros muchos huevos.

Cázanse estas aves, ó acercándose á ellas furtivamente, como apuntamos ántes, y con más frecuencia á caballo con el lazo, diversion favorita de los gauchos é indios indígenas, y no tanto por el ave en sí, cuanto para hacer alarde de la ligereza y resistencia de sus caballos, y de su habilidad en manejar el lazo.

El emu, ó avestruz de Nueva Holanda, del cual hay dos variedades, el ordinario y el manchado, mejor hecho, más esbelto y de piernas más altas, es ave de llanura, como el nandú, disminuida considerablemente en número desde que los hombres blancos allí emigrados la persiguen sin descanso. Por desgracia, no han encontrado un observador tan escrupuloso y concienzudo de sus hábitos en libertad como lo ha sido Böcking del nandú, habiéndose internado de tal modo en el corazón de aquella parte del mundo, y en parajes tan inaccesibles, que se ha hecho muy difícil para los viajeros el conocimiento de sus costumbres. Al contrario, en los jardines zoológicos de Europa se han naturalizado como ningun otro individuo de su familia, propagándose en todos ellos. Una pareja vino también á Alemania, que recibí yo para cuidarla como Director del Jardín Zoológico de Viena. La hembra puso 47 huevos, pintados de un bello verde oscuro. El primero lo puso el 24 de Noviembre de 1864, y el último el 1.º de Junio de 1865. El macho incubó once desde el 25 de Mayo, y ocho coloqué yo después á los tres días en una máquina de empollar. Sólo dos pollos se lograron. Uno sacó el macho y otro la máquina; el primero á los sesenta y tres días, y el segundo á los cincuenta y siete. Tres días tardó en salir del huevo el de la máquina, y pasó grandes trabajos. Lo coloqué, pues, bajo el macho y pasé el suyo á la máquina. El padre corria con el primero por el parque cuando le llevé el segundo, que había dejado ya el cascaron en la máquina. En seguida lo cobijó por espacio de dos días, y obligó al más viejo á estarse tranquilo debajo igual tiempo. Y como éste comia sin parar, sacando el cuello y la cabeza, creció más su cuerpo que sus piernas, demostrándolo en su modo de andar vacilante, y á los pocos días se quedó cojo de un pié. Su enfermedad se agravó, por último, de manera, que fué preciso matarlo, ya del tamaño de un pavo. El otro creció extraordinariamente, siendo portentosa la rapidez de su desarrollo.

Los huevos del emu son los más bellos de todas las aves, habiéndoseme pagado por los primeros, que no servían para empollar, y sin ruego ni regateo, hasta 30 reales por cada uno. La cáscara es muy dura y fuerte, pero muy lisa, y de un hermoso verde de malaquita. En la direccion de su eje y en el centro tienen además una especie de faja de pequeñas protuberancias superficiales, confusas, y que nacen unas de otras, como la piel de chagrin. Esta faja es verde oscura, estando separada de lo restante por otro verde más claro, lo cual le da un aspecto encantador. En los dos últimos huevos faltaba esta faja, y eran unicolores y lisos. Es lástima que el color no sea permanente, perdiendo pronto su brillo y su viveza, sobre todo cuando el macho los empolla; se hace entonces de un solo color y muy oscuro, de suerte que pierde toda su belleza. Se conservan mejor vaciándolos poco después de puestos. Su sabor, á mi juicio y al de algunos amigos, es muy grato. Unos pesaban más de medio kilo; otros mé-



nos. La carne del pollo muerto era también delicada, y además sus plumas más endebles, siempre dos juntas al nacer, podrían venderse para adorno, sin duda á un precio módico, por cuyo motivo merece examinarse la cuestión de si convendría aclimatar esta ave tan poco costosa, puesto que vive en cualquier prado comiendo hierba. Sería útil bajo muchos conceptos. Muéstranse insensibles al rigor de nuestro clima y no temen al invierno, de suerte que por este lado no se tropieza tampoco con serios inconvenientes.

Los casoares de las Indias orientales son aves de selva, y viven errantes y casi desconocidas, de suerte que se sabe muy poco de sus hábitos. En los jardines zoológicos europeos no prosperan tanto como los avestruces de llanura, circunstancia que, á mi juicio, se explica porque los animales que habitan en los bosques son más delicados que los de llano, estando los últimos mucho más expuestos á las inclemencias del cielo, y siendo, por tanto, más fuertes, al paso que los primeros, protegidos por el abrigo de los árboles, son más afeminados. De aquí que el casoar, según mis noticias, sólo se ha propagado en el Jardín Zoológico de Londres. Y la causa es que su clima oceánico es más benigno (veranos frescos é inviernos templados), más á propósito para la cría de animales delicados que los jardines del continente, en donde se extreman más los frios. Los casoares son además aves coléricas y dañinas, que si en cautiverio pierden el miedo al hombre, lo atacan y ponen en peligro. El guarda ha de penetrar en su jaula armado de escudo, y á veces se ensañan los machos contra las hembras. Son puramente objetos de curiosidad, preservándolos su vida en las selvas vírgenes, y el inconveniente de no ofrecer incentivo alguno venatorio ó de codicia, excepto el riesgo que se corre en perseguirlos.

Por desgracia, no puede decirse lo mismo del más singular de estos avestruces, el zancudo de Nueva Zelanda ó kiwi. Estas aves extrañas, con su largo y disforme pico, sus piés cortos y rechonchos, y su cuerpo pesado y sin alas, se han disminuido de tal modo en Nueva Zelanda con la introducción de perros y gatos, que ya sólo se encuentran en los bosques inaccesibles del interior.

Son pájaros de seiva y nocturnos, que se ocultan de día en agujeros de la tierra, bajo las raíces de los árboles, etc., y en las tinieblas buscan su alimento, que consiste en lombrices y otros insectos. Fácil es de presumir que, en el momento en que los descubre un perro, no tienen defensa. Los indígenas los atraen de noche imitando su voz, y lo ciegan de suerte agitando antorchas delante, de improviso, que se apoderan de ellos con la mano, ó los matan á palos. Nada se sabe de cierto acerca de sus variedades. Sólo se conocen dos con seguridad, del tamaño de un gallo grande. Se tiene noticia, sin embargo, de otro llamado noaroa por los zelandeses, que, según dicen, es del tamaño de un pavo.

Admirable es sin duda que la reducida fauna de Nueva Zelanda poseyese, además del kiwi, otro grupo de avestruces llamados moas, que ya han desaparecido, y una de cuyas variedades, por lo ménos, se ha extinguido no há mucho, puesto que cuando Hochstetter estuvo en Nueva Zelanda, en 1859, estaban vivas algunas personas que habían comido su carne. El sabio inglés Owen es el primero que ha descrito prolijamente estos pájaros extinguidos. Pudo construir muchas especies y variedades con los huesos encontrados en las cavernas, y entre ellas una gigantesca, el *Dinornis giganteus*, mayor que el avestruz africano. Su altura era de 10 piés ingleses, y su esqueleto óseo, de extraordinaria fuerza, y otra variedad, el *Dinornis elephantopus*, aunque no más grande que un casoar, de estructura ósea monstruosa. De la última llegó á manos de Osven un esqueleto casi completo. Por último, examinó también, valiéndose de esos restos, muchas variedades de una segunda especie (*Palapteryx*).

Mi amigo Hochstetter trajo de Nueva Zelanda otros tesoros del mismo género, en los cuales me ocupé sin cesar un año entero. Había entre ellos un esqueleto casi completo de la variedad que, según todas las probabilidades, ha vivido la última, puesto que se hallaron más tarde algunos restos, que conservan todavía parte de la piel y de las plumas. Llámasele *Palapteryx ingens*, alta, de 7 á 8 piés. Hice vaciados en yeso de su esqueleto, y los remití

á todos los grandes museos del mundo civilizado. Owen describió luego otra variedad, la *Enemiornis*, más esbelta y pequeña que la anterior. Se conocen ya siete ú ocho especies extinguidas. Es difícil que hayan sido todas coetáneas, pareciendo lo más probable que las más antiguas precedieran á las más modernas, modificándose poco á poco; pero es lo cierto que añadiendo las que viven á las ya extinguidas, resulta en la pequeña Nueva Zelanda una singular muchedumbre de avestruces, que forma contraste con la pobreza de esta región en otras aves, y especialmente en mamíferos. Pero así se explica también el primer fenómeno, porque los avestruces eran los soberanos de la isla, no tenían enemigo alguno temible, y vivían allí como en un Eden, hasta que se presentó para atormentarlos el maorí ó habitante de Nueva Zelanda, como unos seiscientos años hace. Entonces comenzó la destrucción de los grandes moas, y sólo la especie zancuda, más pequeña, pudo escapar de la persecución por su modo de vivir escondido, hasta que apareció el hombre blanco á fines del siglo anterior, y comenzó la extinción del moa.

Para concluir, digamos breves palabras acerca del avestruz africano, el más gigantesco de los pájaros vivos de esta especie, pero tan conocido en todos conceptos, que habré de abreviar mi relato. Como animal de llanura y del desierto habita ahora en el África central y meridional, formando grandes bandadas, y con frecuencia asociado con piaras de cebras. Su prodigiosa velocidad en la carrera, sus hábitos sociables, la escasa población y malas armas de los indígenas, y lo inaccesible de su región para la raza blanca, han contribuido á que no desaparezcan por completo por efecto de la caza que se les hace para apoderarse de sus plumas. Al contrario, las circunstancias actuales se han modificado en su ventaja. Algunos ensayos de aclimatación, hechos con buen éxito en los jardines zoológicos europeos, dieron impulso á otras tentativas de igual índole en el África meridional y en Argel. Como los resultados han sido satisfactorios por el alto precio de las plumas y el escaso coste de la manutención de estas aves, se ha asegurado en ambos conceptos la existencia ulterior de los avestruces. Los domesticados se aumentarán, por una parte, y se disminuirá por otra la caza de los salvajes, puesto que la demanda de plumas para el concurso se satisfará más cómodamente con los mansos.

GUSTAV JAEGER.  
(T. por EDUARDO MIER.)

### LA TORTUGA COMESTIBLE.

Sabido es que la hermosa y opulenta ciudad de Nueva-York, fundada por los holandeses en el año de 1612, contiene hoy más de un millón de habitantes, sin contar sus dos inmensos arrabales, llamados Brooklyn y Hoboken, que cuentan con trescientos mil. Este desarrollo, por prodigioso que parezca, no se remonta, sin embargo, sino á cincuenta ó sesenta años anteriores á esta fecha.

Antes Nueva-York daba albergue únicamente á unas cien mil almas dentro de su recinto, y en la época de la guerra de la Independencia, es decir, en 1775, apenas contaba con treinta mil, aunque ya fuese la metrópoli comercial de la América del Norte, intitulándose orgullosamente *empire city*, ó sease la ciudad imperial.

Pues bien; ese pueblo, en donde el lujo y los placeres de todo género han adquirido unas proporciones de que en Europa no se tiene ni la idea más remota, es quizás, y sin quizás, el centro en que se consumen más ostras y tortugas en el mundo.

En las mesas europeas se presentan ostras ó cangrejos como platos intermedios; pero allí se desdeña el cangrejo porque abunda mucho, siendo no ménos común la langosta. El buen tono reclama entre los americanos comer también ostras, y sobre todo sopa de tortuga, plato higiénico confortante y que debiera ser más estimado en el antiguo continente.

Es raro que no se hayan hecho tentativas formales de aclimatación de quelonias comestibles en todo el litoral del Mediterráneo, donde podrían criarse con tan buen éxito como en las costas de la Florida. Buen género de comercio sería este, porque en Nueva-York se paga á

peseta la libra de carne de tortuga, que es tan nutritiva como la de vaca.

Construida la gran ciudad de que nos ocupamos en el fondo de una profunda bahía, alimentada por dos ríos, el del Norte, ó Hudson por otro nombre, y el río del Este, está llena de muelles y malecones, donde se agolpa un número inmenso de buques de todas clases. En el puente de los barcos mercantes se ven apilados unos seres extraños con la concha hacia abajo, sin dar más señales de vida que los movimientos perezosos de la cabeza y algún que otro estremecimiento convulsivo de las patas ó de las aletas, como quiera llamárselas.

Recibidos estos animales por los agentes de los consignatarios con señales inequívocas de especial aprecio, van á su destino colocados en carruajes, con tanto esmero como si fuesen personas de consideración. Su llegada se anuncia á grande orquesta en todos los hoteles por este grito cien veces repetido en tonos diferentes:

*¡Fine lively turtles!*

O lo que es lo mismo: *hermosas tortugas vivitas*; grito que llena de regocijo el ánimo de los epicúreos.

Y la verdad es que no les falta razón. Pero procedamos con orden y contemos la melancólica odisea de las pobres quelonias, desde su salida de la onda natal hasta que llegan de arribada al concurrido puerto americano.

Las tortugas se encuentran con abundancia en las riberas de las islas y países comprendidos en la zona tórrida, alimentándose con fucus, algas y plantas marinas. En los días buenos, y cuando el agua está clara, se las ve por millones pastando en las fértiles praderas subacuáticas, y aparearse después de satisfecha la necesidad imprescindible de la nutrición.

La época de coger tortugas comienza á mediados de Mayo, eligiéndose para ello las horas de la noche y el momento en que salen á depositar sus huevos en la playa. Ponen tres ó cuatrocientos en un solo nido, y el calor del sol los hace germinar veintidos días después. Los pequeños se dirigen al mar á los ocho de haber salido del cascarón.

El período anual para pescar tortugas no dura más que seis semanas, ó sea hasta fines del mes de Junio, durante el cual se cogen cantidades enormes. Un solo hombre en una noche puede *volcar*, que es la palabra técnica, de treinta á cuarenta tortugas; operación que ha de hacerse con muchas precauciones, porque muerden de un modo furioso; y así es que los pescadores, ántes de volcarlas, cuidan de darles un palo en la cabeza con objeto de que se aturdan y no dañen tanto.

Una vez vueltas hacia abajo ya no pueden por sí mismas cambiar de posición, y en ella las dejan veinticuatro horas los *turtlers* ó pescadores que se dedican á ello. Vuelven al día siguiente, y ó bien las matan y las salan, ó bien las colocan en unos parques hechos en el agua y cubiertos de vegetación marina.

La carne salada de tortuga constituye el principal alimento de los negros cubanos de la costa y el de la gente de color de otras islas pertenecientes á las Indias occidentales.

Pueden vivir las tortugas un mes fuera del agua, y lo único que se hace con ellas durante el viaje es darles una ducha de vez en cuando, y limpiarles los ojos todas las mañanas con una esponja empapada en agua.

Cuando llega un cargamento á Nueva-York se vende de seguida, si no va consignado especialmente, que es lo que ocurre casi siempre, calculándose que se consumen en la ciudad más de 500.000 en su época, y que el triple de esta cantidad pasa por los muelles para ser importada al interior del país.

El Hotel de la quinta Avenida, el de San Nicolás y Astor House consumen cada semana por término medio una tortuga de 160 libras, y así relativamente en los demás hoteles y saloons de la ciudad, porque la carne de la quelonia de que hablamos es la base del *lunch* tradicional. De poco tiempo á esta parte se vende al pormenor en aquel magnífico mercado de Fulton, donde el tráfico del pescado asciende al año á la fabulosa suma de diez millones de dollars.

Esto da una idea exacta de su verdadera importancia.

Lo cierto es que un trozo de tortuga asado á la parrilla y dispuesto como un sencillo *beef-steak* es un manjar dig-



no del paladar de Apicio, siendo sensible que la moda primero y luego la costumbre no hayan extendido su uso en Europa, donde el arte culinario sacaría mejor partido que los yankees, quienes, á pesar de sus pretensiones, están sempiternamente reducidos á las viandas hervidas ó asadas.

Los Estados-Unidos, en esto como en tantas otras cosas, nos han tomado la delantera á los habitantes de la vieja y caduca Europa.

## CASINO DE CAZADORES

DE BAGNERES DE LUCHON.

Las emociones que experimenta un viajero en los Pirineos no consisten tan sólo en la impresion producida por los distintos terrenos que cruza el tren en su veloz carrera; ni en los encantos de los diversos paisajes que pasan ante nuestros ojos, confundiendo rápidamente en derredor nuestro; ni en los atractivos de una improvisada compañera de viaje con quien se intima amistad en breves horas para no volverse á encontrar quizás hasta el Valle de Josaphat, donde en vez de mirarla dentro del estrecho departamento de un wagon nos hallemos envueltos en el espacio infinito, cuando en vez de sacarnos de nuestro éxtasis el silbido de la locomotora, nos despierte del eterno sueño la trompeta del ángel anunciador del juicio; ni consisten tampoco todas las sensaciones en la turbulenta vida de las grandes capitales; ni en la vida contemplativa producida por el solitario aislamiento en el campo. Hay otras emociones dignas de escribirse; emociones que cada cual experimenta segun su afición favorita; el naturalista estudiando la fauna y la flora de los diversos países, ó ya corriendo tras los coleópteros; el jinete, en busca de las altas escuelas de equitación y las depuradas razas de sus predilectos cuadrumanos; el químico, analizando los minerales, las aguas y los terrenos; el cazador examinando los puntos más á propósito para ejercitar su afición, y buscando el círculo donde se hable, se discuta y se estudie la mejor manera de matar bien una perdiz, ó la mejor manera de errarla despues de discutida. Tras de todos estos encantos se corre en un viaje, con el mismo afán que tras un pintoresco paisaje, una ruidosa cascada ó una tumultuosa capital. El que tiene la noble afición cinegética busca allí donde se encuentra elementos de cacerías; concurre á los círculos venatorios, y habla de caza siempre que tiene ocasion. Impulsado, pues, por tan poderosos móviles, va á parar un *amateur* en Bagnères de Luchon, al *Casino des Chasseurs*, digno de ser conocido de los cazadores españoles.

En la *rue de la Pique* se destaca un grande edificio, que ya en su exterior presenta señales que atraen la atención de un discípulo de San Eustaquio. Entrando en él se encuentran en su planta baja tres salones decorados, como es natural, de trofeos de armas y utensilios de caza, reses y aves disecadas, bustos y estatuas de notables cazadores, y más que nada, hermosas láminas de escenas venatorias. Estos tres salones dan á un parque destinado á la escuela práctica de tiro, tanto de grueso proyectil como de plomo menudo, y lo mismo á mira fija que á la carrera ó al vuelo, á cuyo efecto se sueltan aves y conejos. El salon central está destinado indistintamente á señoras y caballeros; pero galantes éstos con el bello sexo, y considerándole digno de compartir con nosotros las emociones de la caza, han destinado el salon de la derecha para señoras solas, á fin de que tiren y se adiestren en el manejo de las armas, sin la presencia de persona alguna que pueda estorbarles. Los cazadores franceses comprenden que, siendo Diana la diosa de la caza, debe tener imitadoras en su sexo, y dan entrada en su Casino á las cazadoras, resultando de esto que hay socios y *socias*, hermoso adorno de que carecen nuestros casinos. Finalmente, el salon de la izquierda de la planta baja está ocupado por la biblioteca y gabinete de lectura. Los pisos primero y segundo del Casino están dedicados á los billares y mesillas de diferentes juegos, poco más ó menos, como en todos los casinos, pero adornados todos los departamentos con trofeos de caza y pesca. Entre lo más notable que este Casino encierra, lo que más llama la atención por su originalidad y por

su estrépito es un pabellon del parque en el cual se dan lecciones de música venatoria, es decir, que allí se enseña á tocar la trompa y el cuerno de caza. Es muy comun en Francia que los cazadores sepan tocar estos instrumentos, y de aquí que concurra al pabellon de que nos ocupamos gran número de ellos en horas determinadas, afanosos de saberlos manejar. Muy pronto hay que abandonar aquel local en beneficio de nuestros tímpanos y volver al parque, donde se pasa un agradable rato viendo ó tomando parte en las apuestas, piñas, cartones y demas alicientes que para estimular el tiro hay allí planteados.

Indudablemente reúne el Casino de Cazadores de Bagnères de Luchon condiciones especiales de recreo y *comfort*; fomenta además la afición venatoria, y sobre todo, tiene una provechosa escuela práctica de tiradores, sirviendo al propio tiempo para que nacionales y extranjeros encuentren pronto el punto donde entretener los ratos de ocio y donde conversar con sus cofrades los discípulos de San Huberto.

EDUARDO VILAR.  
(Bagnères de Luchon.)

## ROBO DE UN CABALLO EN ORÁN.

En una correspondencia que hemos recibido de Orán leemos el siguiente robo de un caballo, por todo extremo curioso, y que muestra á la vez la astucia de los ladrones y la credulidad de los indígenas.

Un *krammes* conducía al mercado un soberbio caballo, cuando fué visto por dos bribones que llevaban el mismo camino.

—¡Hermoso caballo! dijo uno á otro.

—Sí, es verdad, y el individuo que lo monta es indigno de poseer un animal tan magnífico.

—Es preciso quitárselo.

—En eso pensaba; ¿pero cómo? Atacar á este hombre y despojarlo de su cabalgadura no sería cosa muy difícil ni larga; pero el camino es muy pasajero, y nos denunciarían al momento.

—Tienes razon. ¿Cómo llevarlo á cabo sin ningun riesgo?

El segundo se puso á reflexionar.

—Se me ha ocurrido un medio, dijo, y si haces al pié de la letra lo que voy á decirte, no sería difícil.

—Te escucho.

—Pues bien. Vamos á seguir á este hombre hasta que anochezca. Es ya muy tarde para que piense llegar esta misma noche al mercado, y es probable que tenga que quedarse á dormir en estos contornos. Cuando se haya dormido cogerás el caballo, llévale al mercado, y véndele sin que te preocupe por nada, que yo me encargo de lo demas.

Llegada la noche, el *krammes* se detuvo al pié de un árbol, y despues de haber dado de comer á su caballo, se acostó, tomando la precaucion de arrollar á su brazo la cuerda que sujetaba al animal.

Apénas se habia dormido, cuando se acercó á él un hombre arrastrándose por el suelo, cortaba la cuerda que servía de cabestro, y se llevaba al caballo sin despertar á su propietario.

Consumado el robo, llegó el otro ladrón, y con las mismas precauciones se puso al rededor del cuello la cuerda que ántes sujetaba al animal, y despues se acurrucaba y esperaba pacientemente.

Al rayar el día, el árabe, que sin duda habia sido mecido por los sueños más seductores, se despertó, lanzó una mirada de satisfaccion á su caballo, y vió á un hombre que le miraba tranquilamente.

—¿Qué haces ahí? ¿Dónde está mi caballo? exclamó el árabe.

—No hay ningun caballo, dijo el otro flemáticamente.

—¿Cómo que no habia aquí un caballo! Vamos á buscar al Caid, y tú verás.

Ya se disponía á lanzarse para coger al ladrón, cuando éste le detiene con un ademán.

—Si das un paso eres muerto, dice con voz de trueno; yo no soy ni un hombre ni un caballo, yo soy el Djinn. El rey de los Djins me ha condenado por ciertas faltas á permanecer durante muchos años en el cuerpo de un

caballo; pero hoy he obtenido permiso para comparecer á su presencia; quizás me conceda la gracia de los días que me quedán de castigo; pero ántes de irme quiero castigarte como mereces por los malos tratamientos que me has dado.

El pobre *krammes*, completamente asombrado, se puso de rodillas y le pidió perdon.

—Te perdono, añadió, pero con una condicion: que no digas á nadie lo que acaba de suceder aquí; si lo cuentas, lo sabré yo, y entónces sufrirás el castigo correspondiente; ahora oculta la cabeza y no me mires, porque si tienes la desgracia de ver mi nueva trasformacion, perecerás al momento.

El desgraciado se envolvió la cabeza en su albornoz y se echó en el suelo, mientras que el otro se alejaba rápidamente.

Al cabo de una hora, fatigado nuestro hombre de estar en aquella posicion, se arriesgó á levantar la cabeza, y viéndose solo, se puso tristemente en camino para el mercado.

¡Qué extraña aventura! pensaba. ¡Gracias que he podido escapar sin perder la vida!

Al fin llegó al mercado.

Sin poderse aún dar cuenta de sus acciones, se dirigió al sitio reservado á los caballos; pero apénas habia puesto el pié en él, cuando vió á su propio caballo que tenía del ramal el ladrón que no habia visto.

El árabe se quedó perplejo. Pero despues de algunos instantes de vacilacion:

—Comprendo, se dijo; mi Djinn no habra obtenido su perdon, y otro Djinn como él es quien lo pone á la venta. De modo que no seré yo solo el engañado, y sin duda lo comprará alguno como yo lo hice anteriormente.

Y consolado completamente de su pasado infortunio por el que iba á recaer sobre otra persona, el árabe se puso á dar vueltas al rededor de su caballo, sonriendo maliciosamente á los que lo querian comprar; y como el animal al reconocer á su amo relinchaba y miraba, se acercó á éste, le cogió la cabeza y le dijo al oído:

—*Elli ma carafek chi iberik.*

El que no te conozca que te compre.

## LA CRUZADA DE LA VEDA.

Entre tanto que reanuda sus trabajos la Comision del Reglamento de la Ley de Caza, continuaremos publicando los artículos en que todós los periódicos venatorios vienen apoyando y robusteciendo con nuevos razonamientos el voto particular del Sr. Gutierrez de la Vega.

Es indudable que la opinion está hecha, y que ella sola se abre paso y ha de influir poderosamente en la solucion de este importante y trascendental asunto.

Veamos lo que siguen exponiendo los periódicos de caza:

*El Cazador*, de Madrid, del día 16 de Julio:

«EL REGLAMENTO.—El 24 de Mayo último publicamos un artículo bajo el epígrafe *Esperamos*. Entónces encarecíamos la necesidad de la publicacion del Reglamento de la Ley de Caza, excitando al propio tiempo el celo de la Comision nombrada el 20 de Enero de 1879, para que tuviera efecto á la mayor brevedad, con objeto de armonizar los encontrados intereses que se destacaban en la misma ley entre cazadores y propietarios de terrenos.

»Entónces augurábamos, y el tiempo ha venido á justificar nuestro pronóstico, que terminaria la época de la *Veda* sin que el Reglamento hubiera visto la luz pública.

»Hoy tenemos el mismo convencimiento; pues si bien las continuas y animadas discusiones que se vienen sosteniendo por la Comision indican el deseo de cumplir prontamente su cometido, los graves inconvenientes que tienen que salvar los encontrados pareceres de los señores que la componen, nacidos del criterio más ó menos ajustado á la ley que ha de servirles de base ú otras concausas que no están á nuestro alcance, demoran la terminacion de su importante trabajo, en grave perjuicio de los cazadores, quienes, al ejercitar el derecho que la licencia y uso de las armas les conceden, no tienen reglas fijas y concretas á qué atenerse para no incurrir en responsabilidad al dedicarse á la distraccion que buscan en el campo para solaz y descanso de sus habituales y penosas ocupaciones.

»Desde el día 1.º de Agosto, dice la Ley de Caza en su





EL AVESTRUZ.



artículo 17, párrafo 11, se podrán cazar las palomas, tórtolas y codornices en aquellos predios que se encuentren levantadas las cosechas. De la redacción indeterminada de este artículo nace la primera dificultad para el cazador. ¿Cuándo deben considerarse levantadas las cosechas? ¿Será bastante para que el cazador no pueda penetrar en los rastrojos que estén sin levantarse una docena de gavillas de mieses aun cuando la cabida de la tierra sea de consideración? ¿Podrá en tal caso cazar con absoluta libertad sin que nadie se lo impida? Seguros estamos que el dueño del terreno opinará de distinta manera que el cazador, y de aquí las contiendas y disgustos que han de originarse, disgustos y contiendas que á todo trance deben evitarse, porque sería doloroso que el aficionado á la caza, en vez de encontrar la distracción que tanto anhela y tan cara le cuesta, sólo halle los sinsabores consiguientes á toda reyerta.

» La publicación del Reglamento es, por lo tanto, una necesidad urgente, como el único llamado á resolver las dudas que pueden presentarse. Y no alcanzan sólo las dudas á los cazadores y propietarios; las autoridades encargadas de la aplicación de la ley para resolver las cuestiones que surjan tendrán diverso criterio, sin que por ello pueda decirse que faltan á su verdadera y genuina interpretación.

» Decimos en el ingreso de este artículo que la Comisión celebra frecuentes sesiones para terminar cuanto antes su misión. Así lo vemos consignado en la prensa de esta capital, y según su contexto, corroborado por nuestras noticias particulares, se dibujan dos tendencias en su seno.

» Una, sustentada por el Sr. Gutierrez de la Vega, opina por la restricción en la parte dispositiva de la ley con respecto á la caza en tiempo de *Veda*, y la otra, amparándose en el derecho de propiedad y escudada con el art. 18, sostiene que siga prevaleciendo y sin limitación el privilegio tan combatido por todos los cazadores que no tienen la fortuna de poseer grandes terrenos.

» En tan importante y vital cuestión son conocidos nuestros principios, para que no apoyemos con todas nuestras fuerzas la opinión del Director de LA ILUSTRACION VENATORIA, por más que no satisfaga completamente nuestros deseos.

» Si la caza ha de considerarse, como lo reconoce la ley, un ramo de riqueza pública y de utilidad para la subsistencia de los pueblos, la opinión del Sr. Gutierrez de la Vega es incuestionable. Esto no obstante, tenemos el íntimo convencimiento que no prevalecerá su dictamen y sí el de la mayoría de la Comisión, aun cuando para ello haya que posponer los intereses de los cazadores y hacer caso omiso de las ventajas que reporta la reproducción de las especies. Siga el Sr. Gutierrez de la Vega en la senda emprendida, seguro de que la derrota de hoy será el triunfo de mañana y que los cazadores agradecerán sus esfuerzos.

» El Cazador, firme en sus creencias, apoyado en el derecho y perseverante en sus propósitos, ha expuesto y reproduce el lema de su bandera: *Observancia estricta de la Veda, sin más limitación que la de los terrenos materialmente cercados*.

» Lo hemos dicho y repetiremos hasta la saciedad: en nuestro concepto sólo pueden desaparecer los inconvenientes que todos reconocemos y lamentamos, presentando á los Cuerpos colegisladores un nuevo proyecto de Ley de Caza, que basada en la razón, la equidad y justicia, venga á sustituir la defectuosa ley que nos rige en la actualidad.

» Al expresarnos en este sentido, ni nos mueven apasionadas intenciones, ni intereses mezquinos. Sólo nos sirve de norte el bienestar de todos y la buena armonía que debe reinar entre las diversas clases de la sociedad.

» En tanto que llega el día de verse cumplidos nuestros deseos, consideramos de absoluta necesidad la inmediata publicación del Reglamento, porque es preferible tener una pauta á qué atenerse, por más que sea defectuosa, á dar lugar á dudas y conflictos que deben evitarse á todo trance.

El mismo periódico publica á seguida este otro artículo:

«LEVANTAMIENTO DE LA VEDA.—Nuestros artículos anteriores han tenido por objeto poner de manifiesto los vicios y defectos gravísimos de que adolece la Ley de Caza, y aunque nos proponemos seguir examinando ésta hasta demostrar de una manera evidente y que no deje la menor duda la necesidad de su reforma, creemos conveniente suspender hoy nuestro trabajo para tratar de un hecho de gran importancia que se aproxima, hecho que, por decirlo así, coge á todos los cazadores desprevenidos.

» Nos referimos al levantamiento de la Veda. Nada hay previsto, nada se ha ordenado respecto á este punto, y los hombres de buena fe con dificultad han de saber á qué atenerse. Viénese hablando con insistencia de la formación y publicación del Reglamento para la ejecución

de la ley; mas á pesar de las noticias que acerca de ello han publicado los periódicos, es lo cierto que no se ha decidido todavía su publicación, y lo que es más triste, ni aún parece que se han puesto de acuerdo respecto á su redacción los individuos que forman la Comisión nombrada al efecto.

» Esta Comisión se halla dividida. Su mayoría, queriendo mantener íntegras las prescripciones de la ley, abriga el propósito de reglamentarla bajo el espíritu retroactivo y contrario á la igualdad que en ella domina. Excusado es decir que subsistirán en tal caso los privilegios y que se aumentarán en beneficio exclusivo de los dueños y propietarios de terrenos. Trátese ó no de fincas real y positivamente cercadas, ó trátese de cualesquiera otras tierras acotadas, amojonadas y hasta completamente abiertas, los dueños en todo caso pueden monopolizar el derecho de la caza, como vienen monopolizando el período de la Veda. Que para ellos y para proporcionarles el placer de la caza, se obliga á los ciudadanos en general á ser durante largo tiempo meros espectadores de sus actos.

» No todos, sin embargo, opinan de la misma manera dentro de la Comisión. Hay personas dignísimas, que atentas al interés del mayor número y rindiendo culto al principio de igualdad, que es el principio de justicia de toda ley, procuran debilitar por medio de la instrucción reglamentaria los abusos y los privilegios que tanto abundan en tan desdichado aborto. Verdad es que están en minoría; pero sobre ser hombres de inteligencia y hallarse dirigidos por el Sr. Gutierrez de la Vega, á quien nadie en conocimientos cinegéticos aventaja, ni menos en amor á la equidad y al verdadero derecho, sostienen una causa justa, y tratan de enmendar algo los errores de la ley.

» No es para ellos, como no debe de ser para nadie, un hecho de puro lujo, un accidente de recreo lo que llamamos caza: es, por el contrario, un derecho natural de que pueden usar los ciudadanos grandes y pequeños, ricos y pobres, y es, á la vez, una industria lícita y un elemento de producción no despreciable. Al Gobierno y á los legisladores sólo les toca, bajo este concepto, dictar aquellas medidas necesarias para que las especies de animales tímidos no desaparezcan, prohibiendo su persecución durante el tiempo en que hayan de reproducirse, así como el uso de artificios capaces de descartarlos.

» Véase, por tanto, la gran diferencia que existe entre las ideas de la mayoría y de la minoría de la Comisión. Es difícil el acuerdo, y por eso, sin duda, no ha podido darse á luz en lo que llevamos de año el tan deseado Reglamento.

» Mas ha llegado el caso de ser absolutamente preciso dar cima á la obra. La Veda, como hemos indicado, terminará pronto, y los cazadores deben conocer de antemano las disposiciones á que han de someterse.

» Pero ¿qué puede esperarse? Por mucho que la minoría de la Comisión quiera hacer prevalecer sus ideas, siempre dominarán las de la mayoría, y sobre todo se ha de respetar lo esencial de la ley, á pesar de sus innumerables defectos. Es decir, que á despecho del clamor unánime de los cazadores, y á despecho también de la justicia, continuarán los privilegios, y el Reglamento de Caza será, como la ley á que se refiere, un Reglamento de monopolio. El cazador pobre, que libra el pan de sus hijos con trabajo penoso y continuo, tendrá contra sí todos sus artículos, mientras que el poderoso podrá hacer cuanto tenga por conveniente ó se acomode á sus gustos y á su capricho.

» Desengañémonos: el Reglamento no ha de enmendar los grandes errores de la ley. Es preciso reformar, ó mejor dicho, anularla por completo. Pero para ello es preciso presentar lo más pronto posible á las Cortes de la Nación el oportuno proyecto. ¿Y quién puede redactarlo con más copia de datos, con mayor conocimiento del asunto, que los mismos cazadores, ó aquellas personas consagradas especialmente al estudio del asunto?

» Si se formase una gran Sociedad cinegética donde se oyera á los diversos interesados, habríamos adelantado mucho para alcanzar el objeto apetecido. Así como el comercio cuenta con la gran Sociedad que con el nombre de *Círculo Mercantil* existe en esta Corte y representa los intereses generales de la clase, así los cazadores debieran asociarse para tratar en común lo que á todos sea conveniente. Nunca mejor que ahora para hacerlo.

» Si la necesidad de reformar la ley es evidente, como indudablemente lo es, podrían tenerse los trabajos preparados y hasta formado detallado el proyecto para cuando las Cortes se reuniesen. Excitemos, pues, á nuestros lectores á que propaguen la idea de la formación de la nueva Sociedad, de cuyo seno podría elegirse una importante Comisión que redactase el nuevo proyecto. Es la única manera de tener una ley que satisfaga las aspiraciones generales de los cazadores.

El Boletín de la Asociación de Aficionados á la Caza, de Barcelona, del día 1.º de Agosto:

«LA CRUZADA DE LA VEDA.—Hoy más que nunca debemos seguir con fe, entusiasmo y valor la honrosísima *Cruzada de la Veda*, que con tanta gloria hemos emprendido. Hoy más que nunca, en vista del peligro que amenaza á los intereses venatorios, debemos aunar todos nuestros esfuerzos para coadyuvar al bien común.

» Afortunadamente, como una chispa eléctrica se ha comunicado á todos los centros y á todos los grupos de cazadores esta saludable reacción; y todos sin igual, periódicos y asociaciones, con sentidos artículos y razonadas exposiciones, han acudido al Excmo. Sr. Marqués de Mirabel, Presidente de la Comisión del Reglamento de la Ley de Caza, á fin de que se establezca la *Veda absoluta* como único remedio para el fomento y protección de aquélla; y si en estos términos no es hoy factible por las condiciones de la ley, sea siquiera lo más restringida posible, conforme con el voto del Excmo. Sr. Gutierrez de la Vega, en aras del bien común y sobre todo del espíritu y letra de la misma ley.

» Nunca ha sido el objeto de ésta que pudieran vedarse todos los terrenos indistintamente, cazándose libremente en ellos, sino sólo aquellos que por sus condiciones especiales para *crías de caza* pudieran ser aptos para ello. Como esto no podrá menos de reconocerlo el ilustrado criterio de la Comisión, espera fundadamente un satisfactorio resultado con la cooperación de todos los periódicos cinegéticos, asociaciones y grupos de cazadores — EL SINDICATO.

El citado periódico barcelonés escribe este otro artículo en el mismo número:

«EL FUTURO REGLAMENTO.—Leemos en el periódico local *La Gacilla*, del 3 del mes pasado, la siguientes líneas:

«El día 30 por la tarde terminaron los largos y calurosos debates sostenidos en el Ministerio de Fomento por la Subcomisión encargada de proyectar el Reglamento de la Ley de Caza, habiéndose aprobado en general el proyecto escrito por el Sr. Gutierrez de la Vega, que ha adoptado como suyo la Subcomisión para presentarlo á la Comisión general, que será convocada en seguida.

» En un solo punto hay una profunda división, y es en el relativo á la Veda: el Sr. Gutierrez de la Vega mantiene la observación absoluta de ésta, con la sola excepción de los propietarios de las tierras destinadas á vedados de caza, y los Sres. D. Agustín Pascual, Barón de Cortes y D. Francisco la Riva y Urtiaga sostienen la ampliación de este derecho, hasta el punto de que pueda llegarse á cazar en tiempo de Veda en todas las tierras que no sean del Estado ó de los pueblos.

» Con este motivo el Sr. Gutierrez de la Vega ha formado un voto particular, que sostendrá en el seno de la Comisión general.

» Es preciso ser lógicos: la Veda deben observarla todos ó nadie.

» Aunque nosotros preferiríamos que la observaran todos.

» Conociamos ya de antemano la divergencia inexplicable que reina entre los señores que componen la Comisión encargada de redactar el proyecto de Reglamento para la aplicación de la Ley de Caza; pero hoy nos consuela ver en las transcritas líneas una marcada tendencia á adoptarse aquellas disposiciones que más se aproximan al bello ideal á que aspiramos todos los cazadores, cual es la absoluta observancia de la Veda.

» Comprendemos nosotros que ante los antecedentes histórico-legales, y ante las terminantes disposiciones de la flamante ley, sacrificase el Excmo. Sr. Gutierrez de la Vega una parte de sus bellos ideales respecto á la rigurosa observancia de la Veda por parte de todos, sin ninguna clase de excepciones; pero lo que no comprendemos en manera alguna es la oposición que hacen sus compañeros de Comisión á su voto particular, pretendiendo ampliar derechos siempre odiosos y que rara vez dejan de convertirse en deplorables abusos, sin que nadie pueda reportar de ellos utilidad, ni el mismo propietario á quien tanto se quiere favorecer.

» La Veda es de absoluta necesidad para que las especies puedan prosperar: así lo han reconocido todas las legislaciones de todos los pueblos, y desde los más remotos tiempos; pero esta necesidad ha ido siendo más superior á medida que se ha adelantado y perfeccionado en el arte venatorio y en los utensilios, máquinas é ingenios de que se vale el cazador; y si esto es así, como no podréis negarme, cometeréis un despropósito si establecéis una desproporción entre los términos de la proporción, que á nuestro juicio debeis establecer de este modo: *Á mayor destrucción, mayor protección*.

» Que hay mayor destrucción en el día que en los tiempos pasados es cosa que salta á la vista. No os hablaré de la ballesta ni de los primitivos arcabuces: vengamos al más perfecto fusil de piedra ó de piston si os place; todos



podréis recordar sus efectos, y si los comparais con el actual *chokebored*, encontraréis una pasmosa diferencia. Eso dejando aparte un sinnúmero de concausas que podríamos enumerar, como la desaparición de bosques y malezas, que en otro tiempo ofrecían á la caza seguro puerto de salvación; el mayor número de cazadores que hoy se observa, sea por el reducido precio de las armas, sea por la profusión con que se conceden las licencias de caza, etc., etc. Todo ello facilita hoy en alto grado las matanzas que se efectúan diariamente.

» Si es, por lo tanto, una incontestable verdad que son mayores los estragos que á la caza se ocasionan; si es vuestro deseo que no se extingan las especies, forzoso os será que concedais á esa maltratada caza una mayor protección. ¿Cuál debe ser ésta? Señores, en los estrechos límites de ese problema debo confesaros ingenuamente que no se ve más salida que el mayor respeto posible á la Veda. El menor número posible de excepciones. Ved aquí por qué decíamos que para nosotros era inexplicable la oposición hecha al voto particular del Excmo. Sr. Gutierrez de la Vega.

» Hemos dicho que la resolución del problema sólo la verémos en el *mayor respeto posible á la Veda*; y aquí debemos hacer constar que, en aras de la transacción, sacrificamos una parte de nuestras aspiraciones y de nuestros convencimientos, como también las sacrificamos el ilustre y erudito Director de LA ILUSTRACION VENATORIA.

» Nosotros bien quisiéramos ver establecida la Veda absoluta, sin contemplación de ningún género; pero nosotros no damos al olvido que la última legislación de caza consideraba á ésta como parte integrante del derecho de propiedad, ni las disposiciones de la actual ley, sobre todo en su artículo 18; y por esto aconsejábamos en otro de nuestros artículos (*Boletín* número 6 del 1.º de Abril) que se armonizasen los derechos del cazador con los del propietario, y que no se concediesen á éste derechos que no pudiesen tener ó que fuesen ilusorios, porque decíamos que qué provecho puede reportar de que se reconozca el derecho de vedar á un propietario de media área de terreno?

» Indispensable, y de todo punto necesario, se hace que se proteja la caza, y nosotros creemos que no puede estar en el buen sentir de los ilustrados disidentes que esta protección se alcanza permitiendo violar la ley de la Veda á todos los propietarios sin excepción, sólo porque poseen un puñado de tierra. Esto, á nuestro entender, sería abandonar la mermada caza al egoísmo ó á la irreflexión, pero en manera alguna protegerla, para que pudiera reproducirse y reparar los estragos que sufre durante el año venatorio.

» Nosotros aplaudimos la ley de 1879 porque veíamos un adelanto relativo, una tendencia favorable á nuestras legítimas aspiraciones; pero esta tendencia y estos adelantos se borran de una plumada, si se consigna en el futuro Reglamento aquel principio sentado en el Decreto de 1833, es decir, que el propietario pueda cazar sin ninguna clase de restricciones dentro de sus fincas.

» Comprenderíamos este abandono de la caza en manos del propietario, si las fincas del Estado, las comunes y las de propios ofrecieran vasto campo al cazador para poder ejercitar el derecho que le reconoce la ley de 1879, y si esos aludidos terrenos ofrecieran á su vez asilo bastante á la perseguida caza para reponerse; pero de ninguna manera hoy, que puede decirse que son casi nulas las fincas rústicas pertenecientes al Estado, y que las comunidades civiles (aparte de sus respetables derechos) no poseen un solo palmo de terreno. En su consecuencia, ningún refugio quedaría á la mermada caza para poder sosegadamente llevar adelante sus preciosas crías.

» ¿Y es esto conveniente? Creemos firmemente que no. ¿Se llena el objeto primordial que debe proponerse toda legislación de caza?.....

» Resulta más enorme y palpable el absurdo que en sí llevan las exageradas concesiones á que nos referimos, si se tiene en cuenta que el propietario puede transmitir su derecho á tercero; de modo que unos porque son propietarios, otros porque han obtenido permisos de éstos, y aquéllos porque se los procuran, al verse citados los presentan en el juicio verbal en justificación de un perfecto derecho, gracias á la condescendencia de un amigo que nunca falta, y tendréis que la Ley de Caza y su Reglamento habrán venido á levantar la Veda, dando por resultado que á los pocos años no quedará títere con cabeza en nuestra desdichada patria, sin que en cambio podáis proporcionarle más ventaja que divertir á los cazadores furtivos en el corto período que sea menester para agotarle por completo.

» Los propietarios no os agradecerían nada, porque si el derecho de vedar es general, si no reglamentais los vedados, éstos pulularán, y por lo mismo no tendrán estima; al paso que si se reglamenta, si sólo á la grande propiedad se conceden tales derechos, la escasez dará valor á los que reúnan las condiciones legales, y de aquí un motivo de lucro para el propietario y un beneficio relativo para la

caza, porque disminuirá el número de sus perseguidores, aumentando el de sus asilos.

» La Agricultura, que cada día lamenta una vez más la falta de pájaros, tampoco podría conformarse con esa carta blanca que alguno intenta dar á la destrucción, y su voz también se dejaría sentir, abogando por la observancia absoluta de la Veda, ó de aquello que más se acerque á ese general *desideratum*.

» Por fortuna, el eminente escritor cinegético Sr. Gutierrez de la Vega así lo ha comprendido. El fenómeno que han presentado en nuestra patria las asociaciones de cazadores, brotando espontáneamente y nombrando Sindicatos para que celaren el exacto cumplimiento de las olvidadas leyes de Caza, le ha enseñado con toda claridad que los cazadores españoles están hambrientos de protección en favor de las mermadas especies, y que sin esta deseada protección es grandísimo el temor que todos abrigamos de ver extinguida la caza en nuestro suelo. Siga inspirándose en las ideas que tiene manifestadas, convenza á sus compañeros, lógrese el debido respecto á la Veda, y todos los cazadores españoles tendrán mucho que agradecer al Sr. Gutierrez de la Vega y demás individuos de la Comisión.

» Terminemos, pues, deseando, como el suelto que nos ha hecho concebir este artículo, llegar á ver que la Veda fuese general; pero si esto no lo permiten las antiguas tradiciones, sean al menos tan limitadas como sea posible las excepciones que establezca el futuro Reglamento.— J. C. M.»

## COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

### PASTEL DE TOCINO DE JABALÍ.

En una tartera se pone una libra de flor de harina; se hace en medio de ésta un agujero y se echan seis huevos, sal, pimienta en polvo, raspaduras de nuez moscada y un cuarterón de manteca fresca. En invierno se añade después medio vaso de agua caliente, y en verano, la misma cantidad de agua fría.

Se amasa todo esto poco á poco, á fin de que los huevos, la harina y la manteca se amalgamen bien, y cuando la pasta esté perfectamente unida, se extiende en una tabla y se deja reposar diez minutos.

Mientras se reposa la masa, se corta en pedazos muy delgados media libra de tocino de jabalí, que esté blanco y no se haya ahumado.

Hecha esta operación con cuidado, se corta la masa en cinco pedazos redondos ó cuadrados, según el gusto de cada uno, pero procurando que todos tengan el mismo tamaño, cualquiera que sea su forma.

En la tartera se pone uno de los trozos de pasta, sobre el que se colocan, tocándose unos á otros, una capa de pedacitos de tocino. Después se cubre con otro trozo de masa, poniendo sobre éste igualmente otra capa de pedacitos de tocino, y así sucesivamente hasta haber puesto tres capas de tocino por cinco de masa.

Con las pinzas de hacer pasteles se unen los bordes del pastel y se adorna al capricho; se le dora con una yema de huevo por fuera, y se pone al fuego.

Se sirve muy caliente.

### PESCADO Á LA MARINERA.

Se toman anguilas, barbos, carpas y sollos, y después de escamados, lavados y vaciados, se cortan en pedazos.

Mientras se enjuga el pescado, se pone en una cacerola perejil, tomillo, cebolletas, laurel, clavos de especia y dos cabezas de ajos. Encima se colocan los pedazos que se han cortado de todos estos pescados, y se cubren con vino bueno, al que se añade, cuando ha empezado la ebullición, medio vaso de aguardiente.

Después se pone al fuego y se deja que cueza un cuarto de hora.

Terminada la cocción, se retira la cacerola del fuego, se sacan y ponen en un plato los pedazos, se espesa el jugo que ha quedado en la cacerola con manteca y harina, y se echa sobre el pescado.

## GACETILLA.

APERTURA DE LA CAZA.—El 1.º de este mes se ha inaugurado el período de caza en las provincias de Alava, Avila, Burgos, Coruña, Guipúzcoa, Huesca, Leon, Logroño, Lugo, Madrid, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Valladolid, Vizcaya y Zamora.

PERDICES BLANCAS.—Nos escriben de Laujar, provincia de Granada, que se ha visto un bando de seis perdices blancas, de las cuales fué muerta una, que ha sido embalsamada. Conservan la pinta de la perdiz ordinaria, pero con el tono de un hermoso color de perla.

MANUAL DEL CAZADOR.—Hace ocho años, el de 1872, se publicó el *Manual del Cazador, ó arte completo de toda clase de caza*, por Mr. L. Renard, traducción de R. Villalta, aficionado con treinta años de ejercicio, apareciendo ejemplares con dos portadas distintas, una de Madrid, de la casa de Cuesta, y otra de Barcelona, de la casa de Saurí, como si fueran dos ediciones diferentes, cuando en realidad era una misma, y de la propiedad de D. Manuel Saurí, de Barcelona.

El mérito de esta obra ha hecho que se agote la primera edición, y su editor, el entusiasta cazador D. Manuel Saurí, ha encargado á otro cazador muy ilustrado,

el Sr. D. Andres Guerra, de Barcelona, que prepare una nueva edición con introducción á propósito, adicionándola con la Ley de Caza vigente, y exornándola con grabados intercalados en el texto, por lo que resulta el libro muy mejorado, y digno de que lo recomendemos á nuestros lectores.

Véase su anuncio en la sección correspondiente.

LUIS XVI Y LOS CONEJOS.—En 1776 los conejos se habían multiplicado de tal modo en los bosques del rey Luis XVI, que ocasionaban perjuicios inmensos en las tierras colindantes.

Los cultivadores se veían en la alternativa de dejar incultos los campos ó resignarse á la devastación de sus cosechas.

Los habitantes de muchos pueblos presentaban anualmente Memorias y exposiciones de las pérdidas que experimentaban en sus tierras.

El Rey quiso por sí mismo examinar este asunto, y redactó un decreto, que fué publicado por el Consejo de Estado, con la fecha de 21 de Enero de 1776.

Este decreto se halla en las actas del Ministerio Turgot, y marca las reglas que debían seguirse en las capitánías Reales para la destrucción de los conejos.

El decreto es una obra absolutamente personal de Luis XVI, cuya minuta escribió y tuvo una gran satisfacción al entregarla á Turgot.

No hay nadie que no recuerde las diatribas que en esta época se lanzaban contra los reyes holgazanes. Con este motivo, al entregar Luis XVI á su Ministro de Hacienda el proyecto de ley de que se trata, hizo la siguiente observación, muy apropiada para aquellos tiempos:

—¡ Ah! ¿ creéis que yo no trabajo por mi parte?

Ignoramos lo que contestó Turgot.

Pero lo que no ignoramos es que si el Rey de Francia hubiera seguido los consejos de su primer Ministro, no hubiera quizás sufrido los rigores de su cruel destino.

Muchas veces decía por aquel entonces.

—No hay más que yo y M. Turgot que amemos al pueblo.

El edicto sobre los conejos tiene la fecha de 21 de Enero..... Coincidencia extraña.

UNA TORTUGA FÓSIL.—M. Casimiro Ubaghs, paleontógrafo en Maestricht, acaba de descubrir y desenterrar en una de las canteras de las cercanías de esta ciudad un magnífico ejemplar de los grandes reptiles que han poblado el mar cretáceo, cuyo depósito forma hoy día las montañas de los alrededores de Maestricht.

El fósil desenterrado presenta la concha entera de una tortuga, de un volumen considerable y en perfecto estado de conservación.

Según la longitud de la concha, ésta mide un metro y sesenta centímetros; la circunferencia del borde marginal, que, como es sabido, describe un círculo prolongado alrededor de la concha, ha debido tener cuatro metros y cincuenta centímetros; añadiendo á éstos, á lo menos, cincuenta centímetros para la cabeza, brazos y manos, se llega á una circunferencia de cinco metros, lo que es un tamaño considerable para una tortuga.

Este hermoso ejemplar está destinado á formar parte del Museo de Historia Natural de Maestricht.

YEGUA FAMOSA.—*Kincsem* se llama una yegua alazana nacida en 1874, en la yeguada de San Martín, de Hungría, perteneciente á M. Blascovich.

Esta yegua no ha sido nunca vencida por ningún caballo. Desde la edad de dos años, esto es, desde 1876 hasta hoy, ha tomado parte en 56 carreras, quedando siempre vencedora. Ha corrido en Austria, Alemania, Francia é Inglaterra.

A los dos años, 1876, ganó: en Alemania, en seis carreras, 19.825 marcos; en Austria, en cuatro, 13.050 florines.

A los tres años, 1877: en Alemania, en cuatro carreras, 49.000 marcos; en Austria, 60.239 florines.

A los cuatro años, 1878: en Inglaterra, 23.000 francos; en Austria, en quince carreras, 90.000 florines; en Alemania, en tres carreras, 51.000 marcos.

A los cinco años, 1879: en Austria, en seis carreras, 25.218 florines; en Alemania, en dos, 17.000 marcos.

Total: 189.307 florines, 135.825 marcos, y 23.000 francos.

Total en pesetas: 691.135, sin contar las apuestas cruzadas con los demás propietarios en las carreras, y que se elevan á grandes sumas.

CAZA DE NÚTRIAS EN INGLATERRA.—La caza de númerías en Inglaterra es en estos momentos la gran diversión de los cazadores, por ser la única que se practica en el verano en este país.



Por regla general se efectúa dos días por semana, estando dedicadas á esta caza sola más de veinte jaurías.

Los perros que componen estas jaurías son los unos grandes y los otros pequeños; algunos tienen el pelo corto, otros muy largo. Hay entre ellos grifones, retrievers, de pastor, y hasta magníficos *foxhound*. Por lo regular, cada una de las jaurías consta de unos treinta perros, pero amaestrados con el mayor cuidado para la caza de la núa. Los cazadores van á pié, á causa de las recolecciones de los campos, y de las rocas en las montañas.

El *master* y los conductores de los perros llevan un uniforme generalmente de color verde.

La núa es el animal cuyo pié deja más marcada su huella. Cuando ha pasado á las dos de la madrugada por un sitio, á las nueve de la mañana la olfatean los perros con la mayor facilidad, y dan la voz de alerta con una seguridad pasmosa á los demás perros que no están acostumbrados á esta clase de caza.

Las batidas se efectúan en las orillas de los ríos, y hasta en el agua.

Después de una hora de caza se llega al sitio adonde se oculta la núa. Entonces la caza empieza á ser divertida, pues los perros se arrojan al agua, haciendo que la núa dé mil chapuzones, á fin de libertarse siquiera por algunos momentos de los dientes afilados de sus muchos perseguidores. Esta lucha anfibia dura algunas veces más de una hora.

Las damas inglesas presencian todas las peripecias de la caza de núas; pero nunca toman parte en ella.

MODO DE CONOCER LA EDAD DE CIERTAS AVES.—Para saber la edad de una gallina de agua, se cogerá por el extremo del pico, poniendo éste en direccion horizontal; si cede, es joven.

Lo mismo acontece con las perdices y demás aves de pico duro.

GASTRONOMÍA DE LOS ROMANOS.—Tan grande es la diversidad de sustancias que encontramos en el catálogo de los artículos de alimentación como la variedad con que los prepara el arte ó ciencia culinaria. Dignas son de observación las nociones que abrigaban los antiguos respecto á este importante asunto. Su gusto por la carne era vario. La de vaca, por ejemplo, consideraban ellos el

más sustancial alimento, por lo cual constituía el principal de los atletas. Estimábase en alto grado la de los camellos y dromedarios, con especialidad los piés de esos cuadrúpedos. No gozaba entre ellos de menos valer la carne de burro, diciendo Plinio que Mecénas se deleitaba en comerla, y la del asno silvestre traída del África la comparaban con la del venado.

También aparece que tenían en grande estima el cerdo y el jabalí, pues llamaban al primero *animal propter convivium natum*; pero la porción clásica de la hembra era algo singular, *eulea nihil dultius ampla*. Tan refinada en barbarie como en epicurismo era su manera de matar la puerca. Plutarco nos cuenta que á la preñada la hacían morir hollándola con los piés, para formar una masa deliciosa á propósito para comer los dioses. Otras veces mataban los lechones con espiches enrojecidos al fuego, á fin de no desperdiciar la sangre. El rellenar lechones con asafétida y otros animales pequeños se dice que era un plato de primera denominado *porcus Trojanus*, aludiendo, sin duda alguna, al caballo en que se supone penetraron los guerreros en Troya, sitiada por los griegos.

Los osos cachorros, los perros y las zorras (éstas sobre todo cuando se alimentaban con uvas), se tenían también en mucho por los romanos, los cuales eran asimismo tan aficionados á ciertos pájaros, que no pocas familias consulares asumieron los nombres de aquellos con que principalmente se alimentaban. Cuenta Cacio cómo se ahogaban en vino de Falerno las aves para ponerlas más jugosas y tiernas. De Colchis se traían los faisanes, y se tenían en un tiempo por cosa tan rara, que uno de los Ptolomeos se lamentaba amargamente de no haberlos gustado en su vida. En la misma categoría se hallaban los pavos reales para esos gastrónomos por excelencia.

CONCURSO DE PESCA.—En un concurso de pesca, en el lago Leven, en Escocia, M. Macgregor, de Glasgow, ha obtenido el premio de 300 pesetas, cogiendo doce truchas que pesaban cerca de seis kilogramos.

CONSEJOS Á LOS CAZADORES.—Cuando se mate un ave durante los meses de calor, no se debe meter en el moral ántes que esté completamente fría.

Para expedirlas de un punto á otro se empaquetan

con café, que sirve como de un poderoso desinfectante en este caso.

NUEVOS CRIADEROS DE OSTRAS.—Las últimas exploraciones al polo Norte han descubierto grandes bancos de ostras en las costas de Noruega, hasta cerca del círculo polar.

Los bancos más importantes se encuentran en la costa del Sur próxima á Kragero, en el 58°; junto á Lindas, en el Nordhordland; en Vestnes, en el Romsdal; en la isla de Bjæro, y cerca de Vigten, en el Namdal, en donde se encuentran las ostras más grandes.

REPOBLACION DE LOS RIOS DE LA ALSACIA.—El Club de Pescadores de Metz acaba de comprar 16.000 cangrejos hembras, para repartirlos en los ríos de la Alsacia y de la Lorena, en vista de la desaparición de estos animales en las aguas vivas de dichas provincias.

UN PASEO EN VELOCÍPEDO.—Leemos en el *Daily News*, de Pest, que un joven húngaro, llamado Ivan Smertych, ha llegado á dicha ciudad después de haber andado en velocípedo 1.200 millas, recorriendo por término medio 130 kilómetros al día, y visitando á su paso las ciudades de Brusélas, Colonia, Maniz, Aschaffenburg, Pasan, Linz, Viena, Pressburg y Komon.

El Club de Buda-Pest ha acogido de la manera más galante al Sr. Smertych, ofreciéndole una medalla de oro.

SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES EN INGLATERRA.—Esta Sociedad ha promovido en Lóndres calorosas reclamaciones, al imponer una multa de dos pesetas al Duque de Leeds, por haber hecho marcar con sus iniciales á dos caballos en las orejas.

LAS CODORNICES EN LOS ESTADOS-UNIDOS.—Acaban de llegar á Chicago para repartirse entre varias ciudades de la América del Norte cinco mil codornices. La ciudad de Lewiston ha pedido 2.800; Baltimore, 400; Toledo, 200; Ontario, 400; Quebec, 200; Danville, 100.

Estas cinco mil codornices han sido cogidas en Cerdeña, y expedidas por los armadores del puerto de Messina.

## ANUNCIOS.

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revolvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-13.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simon, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de drill á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-13.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-13.)

MANUAL DEL CAZADOR, por L. Renard y R. Villalta. Contiene: una explicación sencillísima para cazar bien y comprender lo que debe hacer un aficionado á estas funciones de guerra. Caza menor, aves acuáticas y de pantano; caza mayor. Ley de Caza vigente. Nueva edición adornada con abundantes grabados y precedida de una Introducción cinegética debida á la ilustrada pluma de D. Andres Guerra, fundador de la Asociación de Aficionados á la Caza, de Barcelona.—Forma un volumen en 8.º mayor de 232 páginas. Para adquirir el *Manual del Cazador* basta remitir el importe de doce reales en sellos de franqueo al editor D. Manuel Sauri, plaza Nueva, 5, Barcelona.—Con esta circunstancia se sirve el pedido á correo seguido.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un vo-

lumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

TROMPAS DE CAZA de Raoux. Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, Paris.—(20-13)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este periódico se publica en Madrid, los días 10, 20 y 30 de cada mes, desde 1.º de Enero de 1878, en 24 columnas de gran folio cada número, de bella edición y con magníficos grabados de caza y pesca por los primeros artistas de Europa.

Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja, si se pide la suscripción por todo el año actual, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mútuo por valor de 80 reales, en carta dirigida á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 120 reales al año; pero anticipando el importe del mismo modo sólo costará 100 reales.

Está agotada la colección del periódico del primer año, ó sea de 1878; pero se sustituye con el *Album* que se anuncia en seguida, por estar hecho con los mismos grabados que contenía la colección del citado año primero.

De la colección del año 1879 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con aquella misma rebaja, librando 80 reales, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscriptores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicación de lo que previene la ley de Caza en los diversos periodos del año.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, y se envía también gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los jueves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Chocomeli. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cria caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Caussa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.